

## CONCLUSIONES

II Coloquio Internacional sobre Enseñanza de la Terminología

Granada, 12-14 de diciembre de 2002

Roberto Mayoral Asensio

Universidad de Granada

Acabamos de celebrar el II Coloquio Internacional sobre Enseñanza de la Terminología.

El tema ha sido muy especializado; estamos acostumbrados a participar en grandes congresos multitudinarios que cubren en su temática campos tan amplios como la traducción e interpretación, desde sus aspectos más teóricos a los más aplicados. Es un riesgo pues convocar un acto con un objetivo reducido y bien definido, al que sólo van a asistir los especialistas en el tema. Bien, pues ha valido la pena, el trabajo de estos días y sus resultados creo que justifican plenamente este tipo de actos.

Durante dos días y medio hemos reunido a una buena parte de los especialistas que en el mundo existen para la Terminología. Es cierto que no están todos, las limitaciones materiales de la organización y las de los hipotéticos participantes imponen restricciones, pero estas ausencias creo que no han afectado a la representatividad e integridad que una reunión de estas características debe respetar. Representatividad e integridad del Coloquio porque estoy, como todos ustedes convencidos, de que un acto académico universitario debe garantizar la presencia de todas las voces, las que hablan más alto y las que hablan más bajo, las más nuevas y las más antiguas, las más conservadoras y las más renovadoras, las de quienes proceden de diferentes lugares y hablan diferentes lenguas, las de los más interesados por los principios y las de los más preocupados por atender las necesidades prácticas, las de todos los que comparten el

interés por el mismo objeto de estudio, aunque hayan llegado al mismo desde diferentes puntos de partida. Tan sólo estas circunstancias van a asegurar que el debate no está sesgado, que todas las posiciones tienen las mismas oportunidades de dejarse oír, que la descripción, la síntesis y las propuestas van a tener en cuenta todos los factores pertinentes.

Y la Terminología ratifica todas las condiciones anteriores. Diferentes personas y grupos han llegado a compartir el interés por el estudio de la Terminología y/o por sus aplicaciones prácticas partiendo de intereses muy diferentes: normalización, planificación lingüística, terminografía, traducción e interpretación, documentación, enseñanza de la lengua con fines específicos, comunicación profesional, informática, pedagogía... Esta situación ha sido descrita en el Coloquio (Cabré) con una eficaz metáfora, la del edificio con diferentes puertas de entrada. Como consecuencia de lo anterior, barreras definitorias que se levantaron hace años para aislar a la Terminología de otras disciplinas como la Lexicología o la Lexicografía especializada se han ido desmoronando.

El Coloquio, ha evidenciado la coexistencia en nuestro campo de propuestas en diferente grado de consolidación, unas más antiguas y otras más recientes. Refleja que la Terminología como disciplina está viva, en constante proceso de renovación y no permanece ajena a los cambios científicos, técnicos y sociales que afectan a su objeto de estudio. Internet no podía ser ignorado y todo el trabajo del Coloquio ha mostrado su incorporación a muchas de las fases del trabajo terminológico. El estudio de la Terminología se ve afectado también por los cambios experimentados por aquellas otras disciplinas que la sustentan o que le son contiguas: principalmente las disciplinas lingüísticas o las dedicadas al estudio de la mediación. En el campo de la Terminología coexisten diferentes paradigmas teóricos; la relación entre estos diferentes paradigmas, como en todas las demás disciplinas, presenta dos aspectos simultáneos, la confrontación y la

cooperación. Ambos son imprescindibles para el avance de la disciplina y la Terminología se ha distinguido siempre por una confrontación clara de principios y también por haber adoptado la cooperación como un principio básico e irrenunciable de su funcionamiento. Soy de la sincera opinión de que este Coloquio, ante la necesidad de realizar una tarea y cubrir unos objetivos concretos, ha apostado decididamente por el trabajo en común, por encontrar el máximo común denominador entre todos, por disolver diferencias que han perdido su antigua relevancia. Al igual que en el campo de los estudios de la traducción ha cobrado especial relevancia en los últimos tiempos la tendencia denominada "Unidad en la diversidad", creo que en el mundo de la Terminología se ha hecho también una fuerte apuesta por la síntesis y la integración.

Las realidades que motivaron en su momento el nacimiento de esta nueva disciplina, la Terminología, fueron todas realidades vinculadas de forma muy directa a la mediación, tanto en la gestión de contenidos como en sus formas. La comunicación de contenidos especializados es una actividad humana sujeta a permanente cambio y evolución: cambio y evolución condicionados por los contenidos, por los participantes, por los útiles y por los contextos sociales. Todo esto, en mi opinión, contribuye a producir un objeto de estudio que no se deja inmortalizar en una sola instantánea, un objeto de estudio que es variable en sí y que también ofrece diferentes facetas dependiendo de las perspectivas de estudio (de nuevo Cabré aporta la metáfora del objeto de estudio poliédrico para la comprensión de este concepto). La disciplina de la Terminología, como la de los estudios de traducción, sobrevive a pesar de convivir en su seno diferentes perspectivas y visiones de su objeto de estudio; yo diría que sobrevive gracias a ello. Así, creo advertir que se ha alcanzado ya un sólido consenso para incorporar al estudio de la Terminología conceptos como variación dentro de un mismo campo, mediación en la que no intervienen dos expertos, unidades más complejas y

variadas que los “términos” iniciales (principalmente imágenes e iconos), extracción terminológica basada en corpus textuales, gestión del conocimiento, documentación en Internet o adecuación de la terminología a las necesidades del cliente y/o la situación de mediación en la que se va a utilizar. Las circunstancias sociales, en el caso del Estado español, también han producido un importante cambio de énfasis en los últimos años: la aplicación de la Terminología ha sufrido un fuerte desplazamiento de interés hacia las situaciones reales de mediación, de comunicación, especialmente a atender las necesidades de los traductores e intérpretes. Todo ello en detrimento inevitable de otras necesidades de terminología como la normalización o la planificación lingüística. Aquí, la comunidad terminológica ha mostrado una gran flexibilidad y capacidad de adaptación, ha demostrado que es capaz de adaptarse a diferentes tareas y a diferentes prioridades. Si estos rasgos que han pasado a caracterizar el trabajo terminológico más reciente son de nacimiento reciente o se habían apuntado ya dentro de la terminología o en otras disciplinas próximas va a ser objeto de un apasionante estudio y debate futuro, pero el resultado de esta discusión no debe afectar a la consideración de acerbo común de aquellos principios sobre los que exista suficiente consenso.

Gracias a ustedes y a su trabajo, y al de otros especialistas no presentes, la Terminología ha madurado como disciplina. Hace una década, la Terminología era considerada por muchos un farol académico al servicio del protagonismo de unos pocos. Hoy cuenta con un gran reconocimiento académico. Hace una década tan sólo un grupo de iluminados se dedicaba a esta actividad. Hoy, como hemos visto en este Coloquio, se ha desarrollado una fuerte comunidad terminológica en el Estado español, fruto de las necesidades de planificación lingüística y normalización pero también y sobre todo fruto de del enorme desarrollo experimentado tanto por el estudio de la traducción como por la necesidades de formación de traductores e

intérpretes. La diversificación de actividades ha sido también espectacular durante estos años: de plantearnos tan sólo la enseñanza de la Terminología en la licenciatura de traducción e interpretación, hemos pasado a contemplar también la enseñanza de la terminología en cursos de postgrado y doctorado, hemos pasado a contemplar la enseñanza de la terminología en estudios diferentes a los de traducción e interpretación. Los aspectos didácticos de la Terminología, como era de esperar y como hemos podido comprobar en las comunicaciones a este Coloquio, están recibiendo recientemente una gran atención, especialmente en su asociación con la traducción especializada. La investigación en Terminología también ha crecido de forma espectacular: se han creado institutos universitarios de investigación basados en la terminología, se ha leído un número elevado de tesis doctorales y de otros proyectos de investigación. Han crecido y se han consolidado en el mundo y en nuestro país algunos centros de producción terminológica (no podemos dejar de resaltar el caso catalán), otros han experimentado cierto declive y han aparecido centros nuevos de actividad terminológica —ya sea en investigación, en producción o en ambas actividades— que antes no existían. La geopolítica de la terminología ha variado en los últimos años y ello se refleja en cualquiera de sus actividades.

La cooperación en Terminología ha crecido de forma exponencial en estos años, con una gran proliferación de asociaciones y con una fuerte especialización tanto geográfica como temática. Tan sólo el tiempo dirá cuántas de estas actividades de cooperación son sólidas y productivas, produciendo la depuración necesaria para evitar el solapamiento de tareas y ámbitos de actuación.

El área de la traducción e interpretación está agradecida a la comunidad terminológica, no sólo porque le proporciona útiles para su trabajo sino porque la concepción teórica de la terminología ha condicionado y condicionará las estructuras en las que se asientan los

estudios de traducción e interpretación. Nuestro concepto de traducción especializada se ha asentado hasta ahora en el concepto que la terminología ha tenido de la comunicación especializada: así ocurre con la estructura de nuestros planes de estudios, con la organización de la actividad profesional, con los perfiles que asignamos a nuestros profesionales. En ustedes confiamos para la adecuación permanente que en el campo de la traducción e interpretación precisamos para nuestras estructuras teóricas, profesionales y de formación. La alianza entre Traducción y Terminología es una alianza estratégica, no es casualidad que las publicaciones de más prestigio hayan compartido ambos intereses desde hace ya muchos años. La Terminología ha sido capaz de evitar caer en una subsidiariedad respecto a la traducción, riesgo constante dada la evidente inferioridad de la Terminología en la correlación de fuerzas entre ambas y el permanente e íntimo contacto entre ellas; así la Terminología ha conseguido sortear el principal obstáculo que se le presentaba para su consolidación como disciplina independiente. La Traducción ha aupado a la Terminología hasta su estatus actual; las actividades del Seminario sobre Enseñanza de la Terminología que se han celebrado de forma paralela a este Coloquio demuestran que la Terminología también aporta su esfuerzo a los intereses del mundo de la Traducción. Gratulémonos por ello.

En diferentes ocasiones durante este Coloquio se ha puesto de manifiesto la gratitud que todos nosotros sentimos hacia la doctora Amelia de Irazazábal. Nadie sería como somos hoy, 14 de diciembre de 2002, si no hubiera existido la doctora de Irazazábal; creo reflejar el sentimiento general si expreso el convencimiento de que seríamos peores. Nada sería como es hoy para todos nosotros: es probable que la Terminología no hubiera alcanzado su estatus actual o incluso que no hubiera existido en nuestro ámbito geográfico. Una persona, una maestra, que ha influido de forma tan beneficiosa en la vida de tantas

personas y en el desarrollo del conocimiento científico, merece todo nuestro reconocimiento. Hace once años, con motivo del Primer Coloquio de Terminología, la Universidad de Granada le concedió una medalla a la doctora Amelia de Irazazábal. Su actividad durante los años transcurridos desde entonces exige un nuevo homenaje y le da todavía más fuerza ante nosotros como modelo académico y humano. La Organización del Coloquio, expresando el sentir de todos, querría dejar constancia del agradecimiento y veneración que los mundos de la terminología y de la traducción sentimos por la doctora Amelia de Irazazábal. Veneración en la primera acepción del diccionario de la RAE: "Respetar en sumo grado a una persona por su santidad, dignidad o grandes virtudes..."